



LA VASIJA ROTA

Cuentan que un aguador tenía dos vasijas para acarrear el agua de su sustento. Una de ellas estaba inmaculada y perfecta, pero la otra tenía unas pocas grietas por las que se derramaba el líquido.

La vasija rota se sentía fatal porque cuando llegaba al mercado, sólo contenía la mitad de su capacidad y su dueño no podía sacar su

sustento con menos esfuerzo. Además no podía dejar de compararse con su compañera que, por otro lado, solía recordarle a menudo lo perfecta que ella era.

Un día, pasado mucho tiempo de padecimientos en silencio, la vasija rota le habló al aguador:

- ¡Oiga, señor! Siento mucha vergüenza porque durante todo este tiempo de servicio he intentado cumplir mi obligación de acarrear agua y sólo he conseguido hacerlo a medias. Le pido me perdone porque sé que sólo he sido media ayuda y media carga.

Pero el aguador le contestó sonriendo:

- Si hubieras sido sólo una carga me hubiera desprendido de ti hace ya tiempo y te hubiera sustituido por otra vasija sin grietas. Pero desde que las noté en tu barro decidí conservarte para otras cosas. Te pido que mañana cuando bajemos a la fuente, te fijes en los márgenes de los caminos.

Y así lo hizo. Al día siguiente comprobó que el camino que lleva a la fuente estaba lleno de flores, aunque era la época de sequía.

También se dio cuenta de que las flores jalonaban sólo un lado del camino y no los dos. Extrañada por lo que vio, la vasija preguntó:

- ¿Qué son estas flores? ¿Y por qué sólo a un lado del camino?
- Desde que supe que perdías agua he estado regando con tu esfuerzo un margen del camino –contestó el aguador. Así ves que sólo un lado del camino está florido, porque con la otra vasija, que está perfecta, no pude nunca derramar ni una gota de agua. Si no hubieras estado rota, no me hubieses alegrado mis días con tanta belleza.

Para profundizar

Se la vasija rota:

- Identifícate con la vasija rota... ¿Cómo te sientes? ¿Cuáles son tus grietas? ¿Cómo es tu relación con ellas? ¿Qué agua se te escapa?
- Revive algunos momentos del cuento: la frustración, la vergüenza, la perplejidad del desenlace... Mira las flores del camino y acepta el misterio de la vida... De mis grietas...
- ¿Qué me dice todo este cuento a mi vida?

Sé el aguador:

- ¿Habrías tirado tú la vasija rota? ¿Cómo tratas a lo que no es perfecto?
- ¿Puedes recordar algo parecido en tu vida? La belleza que brota de lo imperfecto

